

Cortijo Velasquitas [417]

Caserío de una explotación de sembradura de secano, asentado al sudeste del término, hacia los márgenes de la campiña. G. Florido precisa en el estudio que le dedica que ya se conocía bajo este nombre en el siglo XIII debido a una de sus primeras propietarias, según recoge el Libro de las Tablas: *Eximente cortijo que dicen de la Velasquita hubo Alfonso López de Haro doce yugadas las tuvo despues su hijo y del las hubo Gonzalo Perez Alcalde y del las hubo doña Velasquita que mora cerca de Santa Catalina...* El cortijo pasó después al convento de San Agustín y, a raíz de la Desamortización, fue adquirido por Rafael Beltrán de Lis, quien también compró el Cortijo de la Orden Alta. Es probable que éste o sus sucesores edificaran el germen de la edificación actual a mediados del siglo XIX, pues en 1872 Sáenz de Urraca reseña ya el lugar como cortijo y casa de labor. El núcleo primitivo define un patio rectangular irregular con piezas de una altura para viviendas del casero y trabajadores, granero, cuadras, antiguo pajar y almacenes. En uno de sus ángulos se desarrolla una dilatada nave que fue tinahón, con un corral descansadero anejo, habilitado a fines de la década de 1960 para granero. Entre las décadas de 1950 y 1960 se levantaron asimismo un cocherón, un granero y otros edificios menores, en los aledaños del núcleo principal y del espacio de la era que lo precede. La obra es de tapial, con cierto uso de mampostería, teja árabe y chapa.

